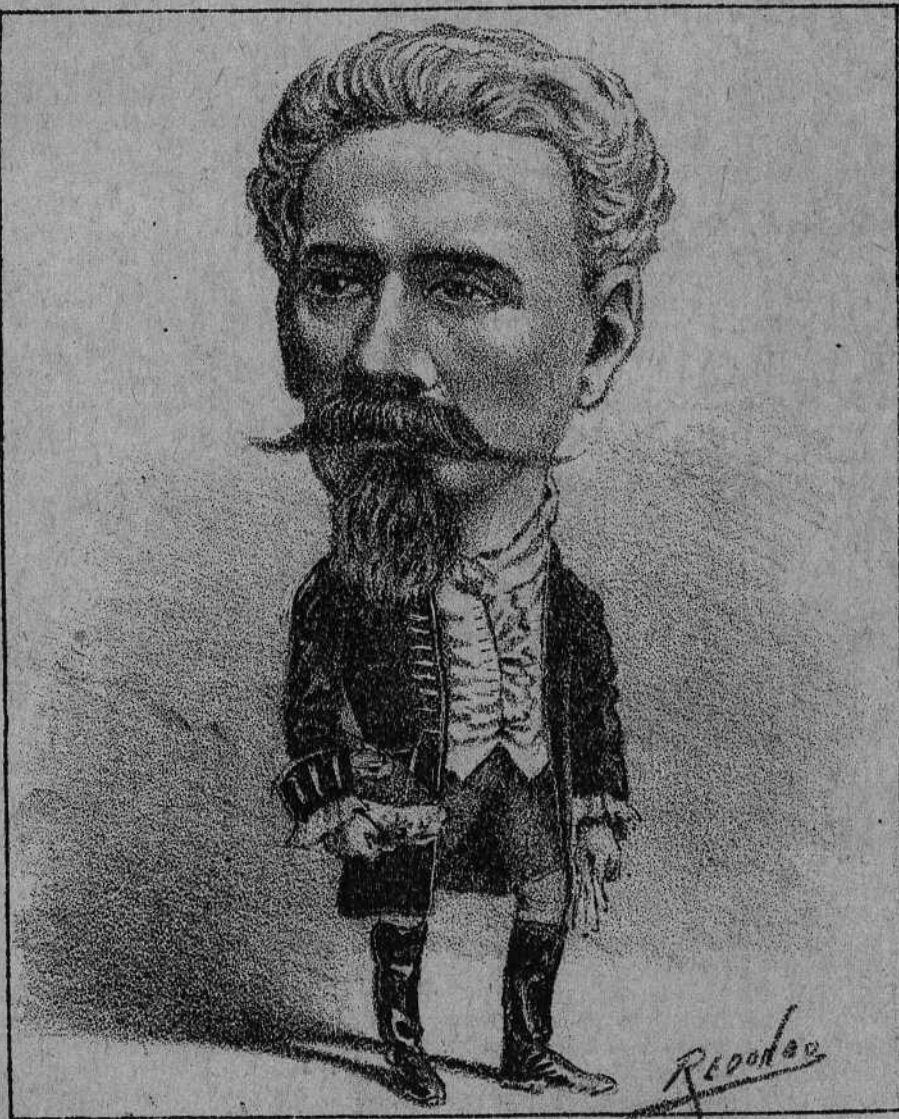




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

D. CARLOS RELVAS



Tengo la satisfacción de hacer la presentación de este personaje, que es un insigne portugués, artista de corazón.

Rejoneador certero, es también un buen torero, un jinete consumado, un fotógrafo afamado y un cumplido caballero.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrani (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Fiacro).
Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Un matador por dentro, por Luis Taboada. — Sombras chinescas, por X. — Historia de Caylós, por J. Sánchez de Neira. — La gran lógica, por Enrique Laorga. — La ortografía del Ostión, por Antonio Peña y Goñi. — Recibir, por Angel R. Chaves. — Refranes y pensamientos, por el tío Capa. — A un maleta, por Angel Caamaño. — Dos anécdotas taurinas, por Luis Carmena y Millán. — La chislera, por Mariano del Todo y Herrero. — Cornucopia, por Eduardo de Palacio. — A José Rogel (Valencia, por Aniceto Gutiérrez. — Los desheredados, por E. Rebollo. — La eterna polémica, por Manuel Soriano. — El volapicé, por Francisco Amallo. — Datos estadísticos, por Leopoldo Vázquez. — Corrida de Beneficencia. GRABADOS: D. Carlos Relvas. — Sombras chinescas. — Periodista taurino. — Ferochí romani. — Apuntes para la historia (el Gordito). — Escritores taurinos: D. Angel R. Chaves, D. Leopoldo Vázquez, D. Luis Carmena y Millán, D. Federico Minguez. — Los toros en Francia. — En Madrid: Después de la cogida. Cara-sucia. — Antes de la cogida. Cara-ancha.

UN MATADOR POR DENTRO

EL matador desciende del carruaje en la puerta de la plaza con la majestad propia de los Césares y de los espadas de cartel. Los amigos salen a su encuentro y le estrechan la mano con efusión; él sonríe, saluda a todos y contesta a las lisonjas que se le dirigen con frases que no acusan una modestia excesiva, porque al pobrecillo le han vuelto loco a fuerza de alabanzas.

— Hoy vamos a ver la verdad — le dicen con entusiasmo sus devotos fervientes.

— Gracias, señores — contesta él pavoneándose.

— Es necesario que le quites los moños a alguno. Porque tú eres el primero aquí y en todo el mapamundi.

— A eso vamos — replica el matador.

La hora se acerca; amigos y admiradores estrechan la mano del héroe y van a ocupar sus localidades. Las cuadrillas hacen el paseo.

Hé aquí el monólogo del matador desde el momento en que pisa el redondel:

— ¡Olé! ¡Viva mi gracia! ¡Cuántas mujeres bonitas estarán en este momento contemplando mis hechuras y mis andares! Así, así; el brazo izquierdo sujetando el capote; el derecho en forma de arco para que se vean bien los alamarés de la chaquetilla. ¡Y que no manejo yo el brazo con elegancia! Ahora, a saludar al presidente con toda la gracia y todo el aquel de mi tierra. Buenas tardes, caballeros... ¿A quién le daría yo este capote?... ¡Ah, sí! Allí veo al vizconde del Flatoardiente. Cuanto más elevada sea la persona, mejor... ¡Eh! ¡Allá va el capote!... Ya me está dando gracias con la cabeza. No se cambiaría ahora ese chico por todos los reyes del mundo. ¡Qué honra para él! (*Suena el clarín y aparece el primer toro.*) ¡Casacas! ¡Qué puntas tiene!... ¡Vaya unos pies!... Coloquémonos cerca del caballo a ver si puedo hacer un quite de lucimiento... ¡Ea, valor! «Dios te salve, reina y madre...»

Embiste, grandísimo tonto, que me quiero lucir... ¡Nada!... No quiere tomar varas... Da un pasito más, Talego; anda, que te la toma... ¡María Santísima! ¡Qué cabeza!... Por poco se queda conmigo también... Arranca, maldito, que quiero sacarte con una larga... ¡Olé ya! (*Palmas.*) ¡Bendita sea mi madre, y mi persona y mi gracia torera!...

Aquí no mete el capote nadie más que yo, porque el torito es de mazapán y hay que lucirse a su costa... Oye tú, Conejo, si vuelves a soltar el trapo te arrimo dos bofetás delante de todo el mundo.

¡Otra varal! ¡Bravo! Aquí estoy yo para llevarme el toro... Y no aplauden! ¡Qué brutos!...

«Creo en Dios Padre, Todopoderoso... El toro me persigue y viene ya oliéndome la taleguilla... ¡Al callejón de cabeza! ¡Ay! ¡Creí que me cogía!... De buena me he librado... ¿Por qué silba el público? ¿Pues qué querían ustedes? ¿Que me dejase enganchar? No he visto gente más poco considerada... Vamos al redondel otra vez a ver si puedo hacer otro quite con gracia...»

¡Por vida de mi abuelo! ¿Pues no le aplauden al segundo espada? ¿Qué ha hecho? ¿Sacar un toro con un recorte? ¿Qué público éste! No, pues me vais a aplaudir a mí también... ¡Brrr! ¡torooó! Ya lo tengo... Ya arranca. (*Aplausos.*) ¿No lo decía yo? ¡Si no hay quien pueda conmigo en los quites!...

¿Han tocado a banderillas? Vamos a coger los avios. Creo que el toro no está bastante castigado. ¡Ese maldito Talego se empeña en picar en los rubios!... Y eso que siempre le estoy encargando que pique en la paletilla para quitarle pies y coraje!... Cuando me toca un toro completamente desencuadrado, me luzco siempre. ¡Ya se ve! Lo principal es que no pueda embestir, ni menearse. ¡Parece que se tapa en banderillas! ¡Demonio! ¿Si llegará a hacerse de cuidado? ¡Buen par! Y de castigo: eso es lo que quiero y que me lo dejen hecho una babosa... ¡Bendita sea tu capa, saleroso! Le has dado un recorte bueno; con otro como ése no le va a quedar al bicho un riñón sano... Anda con él. Recórtalo otro poquito, criatura. ¿Ves? ¿Ves cómo ya se resiente del cuarto trasero? (*Suena el clarín.*) Ea, vamos allá. ¡Ay Virgen de las Angustias! Cada vez que tengo que coger la muleta me entran unos sudores... Pero hay que sonreír para engañar a los aficionados. ¡Vaya una cara serena que llevo! ¡Si me vieran por la parte interior!...

«Brindo por uzia y por toa la gente afizioná y por er coraje de los hombres de vergüenza, y ¡olé! y vamo a matá er toro.»

No hay quien tire la montera con más gracia... (*Aplausos.*) «Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros...»

¡Dios mío! ¡Qué cuernos! Y cómo me mira!... Vamos a tentarle con un telonazo... ¡Zape! Por poco se me cuela. ¡Maldito Talego! ¿Por qué no le habrá picado en la paletilla? Ahora un pase por alto... Ajajá; éste ha salido regular; otro de pecho; ¡bravo! ¿Por qué no me aplaudirán?... ¡Si se cuadrara!... Pues no se cuadra... ¡Vamos a ver si dándole un pase en redondo!... Toma, maldito, toma, para que te canses y humilles y me dejes meter el brazo... ¡Socorro! (*Silba.*) Me silban porque he tomado el olivo. Pero si el toro se venía encima. ¿Me había de dejar coger? ¿Qué cosas tiene el público! ¿Adónde habrá ido a parar la espada? ¡Ah! Ya me la trae el Conejo... Vamos allá otra vez... Anda, torito; por la memoria de tu madre déjate matar. ¡Si esto no vale nada! Ya verás qué pronto despacho y cómo me tocan las palmas... Voy a darte un pasecito de pitón a pitón; embiste pero no te arranques, que me puedes lastimar... Perfectamente; ahora necesito que levantes la cabeza ¿sabes? Un poquito más; así... basta. Estate quietito, que te voy a meter el estoque... ¡Ay Virgen de las Angustias! ¡Qué vela te voy a regalar si me proteges! Ea; a tirarse... ¡Uf! He dado en hueso... Torito, ven acá; no me desluzcas. ¡Mira que tengo familiar!... Vayan unos cuantos pases de zaragata para fingir que te estás empapando. En cuanto te pille prevenido te meto el estoque aunque sea por un brazuelo... (*Aplausos.*) ¡Viva mi mérito y mi arte!... Así, así; aplaudid, que eso es lo que me da la guita... ¡Si supierais el canguelo que tengo en la parte interior!... Ya está cuadrado... ¡Sea lo que Dios quiera! «Santa María, madre de Dios...» ¡Puml!... No sé dónde la he metido, ni cómo, ni cuándo... (*Aplausos.*) Debe ser una gran estocada porque la aplauden... Yo juraría que le sale la punta por el lado contrario... ¡A ver!... No; ha resultado buena. ¡Qué casualidad!... ¡Pues me daré tono; miraré a los tendidos con aire de triunfo, así como diciendo: «No hay quien me ponga el pie delante.» (*Aplausos.*) Todo esto es guita... Pero el toro no se echa. Si pudiera descabellarle ahora

que ya no ve, ni tiene fuerzas para cornear. ¡Un estoque! ¡Pronto! ¡Fuera todo el mundo! Anda, torito, baja la cabecita; estate quietecito... ¡Pum!... (Cae el toro redondo.)

¡Viva yo, y mi madre, y mi esposa, y toda mi familia! El público aplaude entusiasmado; caen al redondel sombreros y puros; un taurómaco vehemente arroja la chaqueta, las botas, y quiere arrojar también la camisa; pero no le deja su señora.

Y entretanto el matador, mientras saluda al público con el estoque y la muleta, está diciendo para sus adentros:

—Así, así; que no se os olvide la buena costumbre... Muchos aplausos, muchos sombreros, aunque las estocadas resulten por casualidad... Todo es guita.

LUIS TABOADA.

SOMBRAS CHINESCAS

Dicen... qué dicen... que dicen... que, á cierto diestro de fama, la otra noche en el «Inglés» alguno le preguntaba: —Hombre, ¿qué has hecho á esa gente que de ese modo te trata, y que la emprendió contigo desde que salió á la plaza?— Y que el lidiador famoso, en vez de usar la palabra con mesura, como haría cualquiera persona honrada, contando que á unos amigos (amigos de los que paga) les dió el delicado encargo de pasar por cierta casa, buscar á ciertos sujetos y darles la gran *tocata*; que no encontrando allí á nadie desatáronse en bravatas, y que los otros señores, riéndose de alharacas, más le *tomaron el pelo* de su testa, casi calva, soltó los siguientes rasgos de elocuencia chabacana: —Como soy buena figura, de educación esmerada, guapo, fino y elegante, con *guita* y con circunstancias, las mujeres de esos tipos andaban por mí *chaladas*. Por no aparecer grosero tuve al fin que contentarlas, y ahí tenéis á los maridos, lidiados cual reses bravas, pinchados en su amor propio casi á cabeza pasada, vengándose pobremente de su situación anómala. —

Y celebróse el ingenio del nuevo Amadis de Gaula, del moderno Juan Tenorio y del galán... de la *lata*.
Pues bien: ahí va una noticia que no sabe y le hace falta: casi todos esos toros son solteros (¡á Dios gracias!); y si hay alguno casado, tal tiene ya la *casaca* de vieja, fea y raída, que no hay quien se atreva á usarla. Júzguese si una *persona* tan fina y tan delicada, á pesar de que unas veces sea espadín y otras vaina, se probaría una prenda que le llenara de grasa. A más que existen motivos, detalles y circunstancias que originan ciertas sombras, que toman formas variadas, como sombreros de teja... y bonetes... y sotanas... que le dan... buenos consejos, y que en cambio se lo cantan, se lo comen, se lo beben, se lo fuman, se lo gastan, y que le excomulgarian si se les extraviara. Y aún hay otras muchas cosas que *peor es meneallas* y enrarecen el ambiente con sus fétidos miasmas. No sufra, pues, el olfato y ajústese bien la tapa, que para abrir siempre hay tiempo. Conque adviérsele... ¡Camama!

X.

HISTORIA DE CAVILOSO CABESTRO MUY RESPETABLE

Nací de padre desconocido, de esos que, aunque se sepa quiénes son, no dan la cara.

A mis orejas llegó hace tiempo que había sido jabonero; pero no lo creí. ¿Quién se acerca á un toro para comprarle jabón? Sospeché que mi madre se había *escurrido* con él, y por eso le dijeron jabonero. Si no era por eso, no sé darme cuenta de ese nombre, apodo, apellidado ó lo que fuere. Conste que no le conocí, y basta; que no deben los hijos sacar á relucir las faltas de sus papás.

¡Mi mamá sí que era guapa!

Con el pecho más blanco que la nieve, ropaje colorado que parecía raso, redonda *ella*, bien armada *ella*, brava *ella*, con ojos brillantes *ella*, y con un geniecito que ya, ya.

La recuerdo todavía embistiendo al lucero del alba cuando me tenía á su lado. ¡Pobre mamá mía! ¡Nunca te olvidaré!

¡¡Múuu...!!!

Escasamente habría yo cumplido cuarenta días cuando unos Juanillones me secuestraron y me privaron de los cuidados lactantes de mi pobrecita mamá. ¡Qué bárbaros! Si ella hubiese comprendido el timo, puede que los hubiera metido

una cuarta de asta por donde menos pensarán. Oyó la infeliz mis quejas y lamentos, y

«el eco de sus voces retumbaba de monte en monte, atravesando prados.»

como diría un poeta que se llamase Martínez de la Rosa.

Callé, gemí, lloré y sufrí á mis anchas, y á poco tiempo me consolé entre otros becerros de mi edad jugueteando por las praderas sin aprensión alguna.

Pero ¡ay! ¡Cuán poco dura la dicha!

Un día me llevaron en procesión con mis compañeros, anda que anda, hasta llegar á un caserío.

—Vamos, me dije; esto es que nos llevan á la escuela.

Me encerraron en un cuarto oscuro antes de preguntarme la lección; y sin haber faltado á ninguno de los deberes que exige la buena crianza que los Juanillones, en esto, son como los preceptores, que llevan por lema aquello de «la letra con sangre entra».

Yo me hice á mí mismo, hablando *conmigo*, varias y tristes reflexiones. Cavilé, y creí que estaba sentenciado á muerte, que estaba en capilla.

—¡Adiós, mamá; adiós, amigos míos; adiós, campos, praderas y collados! ¡Morir tan joven! ¡Qué corta es la vida, y cómo se viene la muerte tan callando!

Y cavila que cavila, me quedé dormido.

Desperté de pronto, apliqué la oreja, y oí ruido, voces, carcajadas alegres, y hasta cantares, y entonces... entonces un sudor frío corrió mi cuerpo y sentí que las fuerzas me abandonaban.

—Llegó mi hora, dije; estos bárbaros no son Juanillones solamente, sino carnívoros; quieren comerme sin reparar que no es un delito tener cuernos; que si delito fuera, allí no estarían ellos.

Erguime, sin embargo, para que no creyeran tenía miedo y vieran que los *héroes* vamos siempre impertérritos al sacrificio.

Pero me equivoqué; abrieron la puerta, y me encontré á pocos pasos de un gran corral, donde la bulla y el jaleo eran animadísimos.

—Esto ya tiene otras trazas. Aquí hay *juerga* de largo y me convidan. Acepto.

Salí dando las gracias con el aire más gallardo que pude, y tomé puesto en el sitio que hallé más desocupado.

Fui bien recibido, eso sí. Unos gritaban: ¡olé, bonito! Otros: ¡hermoso trapío! Algunos: ¡ah buen barroso! y hasta más de uno y de dos se llegaron á saludarme con grandes telas de seda de colores, que á mis manos rindieron muchas veces. Procuré corresponder con la mayor urbanidad, saludando cortesmente y conservando mi puesto; y aunque aquella gente, y con especialidad en dos chinos, que conocí como tales, por más que á la española iban vestidos, en que llevaban pelo trenzado, advertí gran deseo de que me moviera y de allí me quitara, no pudieron conseguirlo.

Y que yo hacía bien lo dirá cualquiera al entender que, de apartarme de aquel lugar, me quitaba del sol, donde miraba con gran placer la sombra exacta de mi arrogante figura.

—¡Le habéis envanecido! gritaba uno á quien llamaban Duque. A fuerza de *aplaudirle* antes de tiempo, de *jalearle* y de *alabarle* por su figura y elegancia, creé que todo se lo merecía, y nada haré de provecho. ¡Ni que fuera matador cordobés! Anda tú, Melares; obligale y haz que abandone el sitio.

Y se vino á mí un tiote que olía á vino desde el campo de Gibraltar, y me echó encima un caballejo más alto que girafa suegra. Eso no, me dije, y ojalá no lo hubiera dicho, que el muy bárbaro me pinchó en el morrillo con tal fuerza que me hizo rebrincar y salir de naja. No pude vengarme de otro modo que arrimando al jaco un par de coces, como las que suelen dar ciertos toreros á los aficionados que tienen la debilidad de codearse con ellos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Se continuará.)

LA GRAN LÓGICA

Un torero valiente y afamado, lo mejor que nació de hispana tierra, una noche decía consternado á su gente, bebiendo en la taberna:

—Ni el *sielo* ez juzto, ni los hombres zaben de leyez, ni gobiernoz, ni desetera. ¡¡Puz dan dinero pa matar los toro y prohiben la muerte de las zuegra!!

ENRIQUE LAORGA.

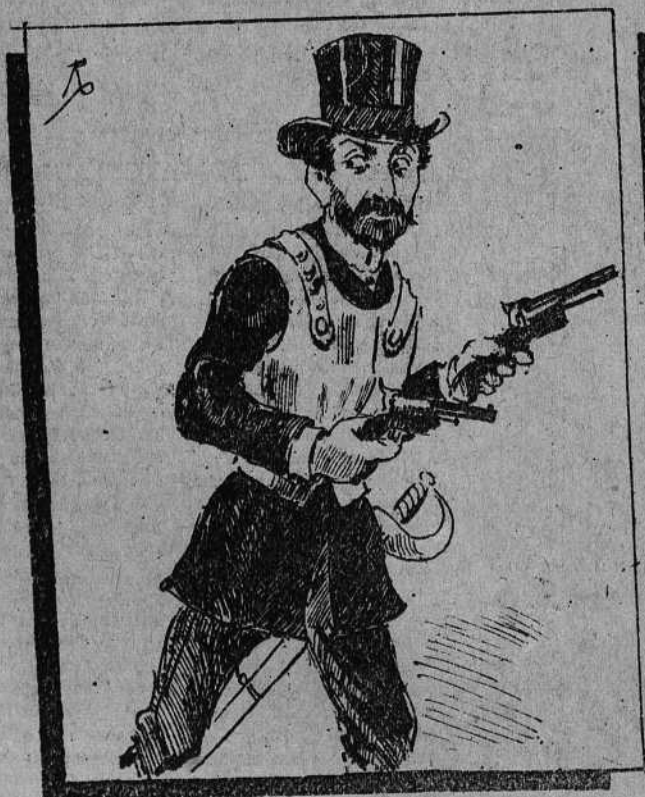
SOMBRAS CHINESCAS



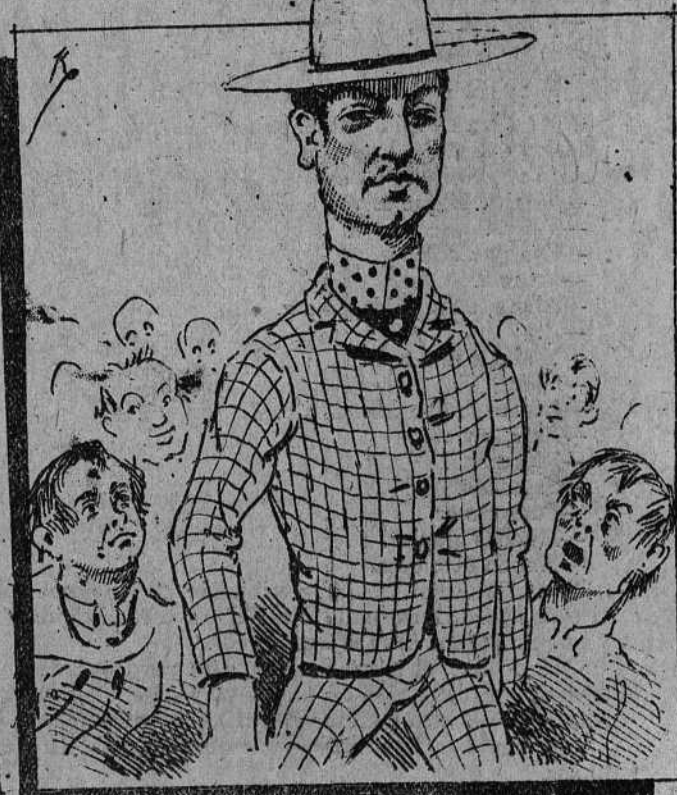


Todos estos caballeros
forman la crema completa
de los actuales toreros;
los viejos dan la coleta
á sus bravos herederos.

Y del otro lidiador
que al arte rinde tributo,
no hay hasta ahora sucesor:
¡admiremos su valor...
pero que no de e fruto!



PERIODISTA TAURINO



FEROCHI ROMANI, O LA ADMIRACION DEL MUNDO

LA ORTOGRAFÍA DEL OSTIÓN

EN la noche del 13 de Noviembre de 1887 hallábame yo en casa de *Frascuelo*.

El valiente matador había recibido pocas horas antes la cornada de *Peluquero*, el toro de Hernández que hirió á Salvador en la corrida llamada del *Gran Pensamiento*.

Hecha la cura por los doctores Alcayde de la Peña y Pérez Obón, nos retiramos todos del cuarto del enfermo y entré yo en el despacho de Salvador, donde se encontraban algunos amigos del diestro y varios individuos de la cuadrilla, entre ellos el *Ostión*.

Silencioso y preocupado como todos, el banderillero predilecto de *Frascuelo* oía los comentarios que se hacían de la cogida, cuando de repente se dirigió á la butaca de la mesa de despacho, sentóse en ella, cogió un pliego de papel de cartas y dispúsose á escribir.

—Voy á mandar á Méjico el parte facultativo para que sepan lo ocurrido esta tarde.

Y el *Ostión* comenzó la carta en medio de un silencio sepulcral, solamente interrumpido por los chirridos de la pluma al deslizarse sobre el papel.

Diez minutos hacia (más bien más que menos) que el hombre trazaba rasgos con una tranquilidad abrumadora, y todavía no había escrito media docena de líneas, cuando detúvose bruscamente, apoyó la frente en el puño cerrado de la mano izquierda y quedó sumido en honda meditación.

El cuadro era imponente. La cabeza, bastante desfigurada por cierto, del toro *Gindaleto*, que en 1877 tuvo á las puertas de la muerte á Salvador, formaba tétrico dosel, bajo el cual se destacaba el busto de Antonio Pérez, escorzado, lánguido y echado hacia adelante.

La preocupación que en aquellos momentos tenía el banderillero debía ser considerable, porque de vez en cuando fijaba sus ojos vacilantes y apagados en el techo, otras veces alzaba los hombros con movimientos bruscos que oprimían la coleta, y acababa, al fin, por taparse la boca con la mano y hundir los dedos pulgar é índice en los cuatro kilos de carne arrugada, lacia y fofa que se sale de madre en las mejillas del *Ostión*.

Todos callábamos, siguiendo con ansiedad la perturbación del banderillero y sin atrevernos á preguntarle la causa. Aquel arrobamiento duró cinco minutos, al cabo de los cuales fijó el *Ostión* en mí la mirada y me preguntó:

—Vamos á ver, D. Antonio; usted que chanela de letra, ¿cómo se escribe haz?

—¿Haz?

—Sí, señor, haz.

Cualquiera en mi lugar, habría creído que se trataba del imperativo del verbo hacer.

Así es que dije al *Ostión*:

—Escribe lo que te voy á dictar.

—Venga.

—Pon una *ache*.

—Ya está.

—Ahora, en seguida, una *a*.

—A.

—Y ahora una *zeda*.

—Zeda.

—Léeme lo que has escrito.

—Ache, a y zeda.

—¿Seguidas?

—Seguidas.

—Pues eso es.

—Muchas gracias.

—Manda otra cosa.

Y continuó sin vacilar escribiendo. A los pocos instantes el *Ostión* había terminado la carta, una carta dirigida á México y que no pasaba de la *primera carilla*!

Cuando hizo el rasgo de la rúbrica respiró Antonio ruidosamente, como quien se ha quitado de encima un enorme peso, y se dispuso á meter el escrito en un sobre.

—Dame la carta—le dije—que quiero ver si está bien escrito haz.

—Como usted me lo ha dicho.

—No importa; venga el papel.

Y cogí la carta, y leí ¡misericordia! lo siguiente:

«Querido T.: Sabrás como esta tarde ha caído herido el mataor. HAZjuntos te remito el parte facultativo..., etc., etc.» Solté una carcajada, miróme sorprendido el *Ostión*, dirigió y la vista á la cabeza de *Gindaleto* y... Y la carta fué á México.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

RECIBIR

SONETO

Ólar, citó.—¿Y recibió?—Una silba.
(Anónimo.)

Tira ante el presidente la montera,
Se va pausado al centro de la plaza,
despliega la muleta con cachaza,
y al empezar da un cambio de primera.

Un poco más parado le quisiera;
mas no se da pasando mala traza,
no deja á los peones meter baza,
é igualada, por fin, mira á la fiera.

Entonces cita en corto y por derecho,
el pie izquierdo adelanta con bravura,
y con él trapo engendra uno de pecho.

—¿Pues eso es recibir se me figura?...

—Hasta aquí llegan muchos; pero el hecho es que luégo les entra la pavora.

ANGEL R. CHAVES.

REFRANES Y PENSAMIENTOS

Más vale contrata en mano que estar esperando.

Al buey por el asta y al torero por la palabra.

El que *juye* se hace viejo.

Más vale torear solo que mal acompañado.

Dime lo que páras y te diré quién eres.

Quien bien mata y á huir se coge, de lo que le venga no se enoje.

Cuando veo al público, me asusto.—*Un torero malo.*

Los toros de lidia son como los melones; hasta que no se calan no se sabe cómo son.—*Un cualquiera.*

En materia de toreros estoy por los más jóvenes, porque, después de todo, son los que más se arriman.—*Una aficionada.*

En secreto; no se lo digan ustedes á madre: me revientan los toros.—*Un aficionado.*

El buen torero debe morir al pie del toro—*Uno que se arrima.*

En igualdad de circunstancias, es preferible que digan los públicos: aquí huyó, que no: aquí quedó.—*Uno que no se acerca más que á cobrar.*

EL TÍO CAPA.

Á UN MALETA (1)

Simeón, yo estoy absorto,
y me sobra la razón.

Vamos á ver, Simeón:

¿por qué te vistes de corto?

Nunca pude comprender á qué viene esa locura.

¿Es que piensas, criatura, matador de toros ser?

No es posible, y la razón es clara, según infero.

Tú no puedes ser torero faltándote corazón.

Tienes mucho miedo, mucho, siempre que sales al ruedo,

y yo también paso miedo si te acercas al morucho.

Apénas sale el novillo y con coraje derrota,

ya estás hecho una pelota y ruedas como un ovillo.

¿Y si tienes que saltar? ¡Qué compromiso, Dios mío!

Te echas, igual que en el río, por las tablas á nadar.

¡Válgame Dios qué limpieza! ¡Aun no te vi, Simeón,

plantarte en el callejón de pie! ¡Siempre de cabeza!

Si coges las banderillas, no marcas nunca un mal par;

y si quieres lancear, me sacas de mis casillas.

En fin, todo lo haces mal por el miedo condenado,

y por esto te ha silbado el público en general.

Ya que lo comprendes tú, apreciable Simeón,

abandona esa afición y deja de hacer el *bu*.

Y en lugar de ir á charlar á las puertas del café,

á un oficio inclínate y deja de vagnear.

Para que nadie se meta contigo, buen Simeón,

desfaz ese pantalón y córtate esa coleta.

Y al verte algún conocido trabajando sin cesar,

con razón podrá exclamar: un torero arrepentido.

ANGEL CAAMAÑO.

(1). Del libro *Cabezas, cabecillas y cabzotas*, recientemente publicado.

DOS ANÉCDOTAS TAURINAS

AHORA que el Sr. D. José Sánchez de Neira va á publicar una colección de episodios del toreo, que serán interesantes á juzgar por algunos fragmentos que la prensa nos ha dado á conocer, me voy á permitir *brindarle* dos curiosas anécdotas que me han sido referidas por persona respetable, festigo presencial de ellas.



Sabido es que los sevillanos han mostrado siempre particular y tenacísimo empeño de que los matadores nacidos en aquel privilegiado suelo sean los más superiores de la profesión. En todas las competencias habidas en épocas anteriores entre los espadas, cometieron las más odiosas parcialidades en pro de este deseo, y hoy mismo, en cuanto han creído descubrir alguna cualidad apreciable en el novel diestro Manuel García (*El Espartero*), quieren ya colocarle por cima de todos los demás, sin tener en cuenta que el valiente y simpático joven tiene, entre otros defectos, el esencial y gravísimo de meter el estoque como si fuera á mojar una sopa de chocolate en el morrillo del toro, con lo cual nunca logrará poner una estocada en buena dirección.

Pues bien; en los tiempos de José Redondo y Francisco Arjona, aun cuando aquél representaba en el toreo el tipo del clasicismo, la seriedad y la elegancia en la ejecución de las suertes, y *Curro* era un torero inteligente, pero *de ventaja*, práctico en toda clase de *mañas* y *tranquillas* para rectificar y falsificar los trámites de la lidia, éste era ruidosamente aplaudido y celebrado en todo lo que, bien ó mal, hacía en la plaza de Sevilla, mientras que solían recibirse con frialdad ó en silencio las más admirables faenas del *Chiclanero*.

Resentido Redondo por tan injusto proceder, tocábale una tarde matar un toro que se colocó cerca de los tableros donde se hallaban los más ardientes *cucharistas*, capitaneados por cierto sombrerero conocido por el apodo del *Tío Chanela*. Tanteó al toro muy de cerca con pases de mucho castigo y de gran lucimiento, y al dejarlo cuadrado miró al tendido y dijo en voz muy alta:

— *Tío Chanela, ¿cómo se mata este toro?*

No había acabado de formular la pregunta, cuando más de cien voces gritaron á la vez, *¡recibiendo!* sin tener en cuenta que el bicho no se prestaba para suerte tan arriesgada. Pero tampoco se hizo esperar Redondo; dirigióse de nuevo con la mirada hacia el tendido, diciendo: *por la de ustedes*, metió el pie, y alegrando con la muleta esperó la acometida sin perder una línea de terreno, y clavó tan soberbia estocada que, después de tambalearse la fiera por espacio de ocho ó diez segundos, cayó en la arena sin necesidad de puntilla.

— *Está usted servido, tío Chanela*,—dijo José Redondo;—*y diga usted á los amigos que aquí se matan los toros* AL CANTAO.

Fué tal la impresión que produjo aquella hermosa faena ejecutada con tan pasmosa serenidad, que desde dicha tarde empezó á operarse una gran reacción á favor del *Chiclanero*, que proporcionó luego á *Cúchares* no pocos disgustos.



Ahora nos encontramos en la plaza de toros de Málaga, donde tocan á matar el sexto toro, que se halla pegado á las tablas, en disposición de dar un serio disgusto al matador de más agallas. Y Salvador Sánchez (*Frascuelo*), que no tiene pocas, que digamos, para estos trances, es el encargado de *roer el hueso*.

Marcha derecho y sin vacilar hacia el toro, empeñándose en tantearle de cerca y con la mano izquierda, no sin recibir consecutivamente dos ó tres *coladas*. Rafael Molina, que se encuentra á poca distancia, le grita: *¡Con la derecha, Salvador!* Pero á Pablo Herráiz, que no le suena bien nada que proceda de Córdoba, le falta tiempo para decir: *¡Con la mano izquierda, maestro!*

Una nueva *arrancada* del toro derriba al matador, pasa la fiera por encima de él sin producirle, por fortuna, ningún desavío, y vuelve otra vez á la querencia de los tableros. Toma entonces Salvador al toro con la mano derecha, le saca fuera de las tablas con ocho ó diez magníficos pases; y al ver Rafael que, aunque no está perfectamente igualado, puede aprovecharse el momento para entrar á matar, exclama: *¡duro ahora!* y Salvador se arroja con una colosal estocada hasta la

mano que hace *polvo* al enemigo, obteniendo una de las más grandes y merecidas ovaciones de su vida torera.

Comentando pocas horas después entre amigos íntimos este incidente de la corrida, decía Rafael haciendo la debida justicia á su compañero:

— *A ningún torero se le puede decir ¡duro! como á Salvador, porque nadie en el mundo se mete con el coraje que él: cuando dió la estocada, cruzieron todos los huesos del animal: tal era el empuje que traía.*



Repito que ambas anécdotas me las ha comunicado persona veráz y que me merece completo crédito. Al transmitir las á mis lectores sin quitar ni poner nada de mi parte, digo con Espronceda:

«Y si, lector, dijeres ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.»

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

LA CHISTERA

Yo supongo que ustedes
habrán notado,
si en la Plaza de Toros
una corrida
alguno de estos días
han presenciado,
una cosa que ocurre
¿muy divertida?
Cuando más atractivos
despierta el arte,
cierto rumor se eleva
de entre la gente
que ocupa en los asientos
pequeña parte;
rumor que va creciendo
rápidamente.
Poco después, rodando
por los tendidos,
regocija á la plebe
más bullanguera,
que la acoge con gritos
y con silbidos,
¿qué supondrán ustedes?...
¡Una *chistera!*
Viendo á la concurrencia
cómo disfruta,
y el progresivo aumento
de los murmullos,
que por lanzarla al aire
se la disputa,
y aplaude entusiasmada
los apabullos,
han acudido á veces
á mi memoria,
deshaciéndose luego
como la espuma,
detalles que en mi mente
forjan la historia
que, como yo, habrá alguno
que la presume.

Y es así: O las personas
que tal propósito
llevan de la *chistera*
tornar en mingo,
conservan de sombreros
un gran depósito
para cargar con uno
cada domingo,
O para que, cumplida
queé la *guasa*,
han de hacer lo siguiente,
según yo creo:
llevarse la *chistera*
desde su casa;
ver cuándo están los toros
en su apogeo;
si está muy contraída,
ponerla lista:
hacer que con violencia
salga danzando,
y además, no perderla
nunca de vista
mientras va por la plaza
la vuelta dando.
Después á recogerla
donde se halle;
y una vez que la tenga
ya recogida,
marcharse, como todos,
hacia la calle,
y esperar á que llegue
la otra corrida.
Una de esas dos cosas
los desahogados
practicarán sin duda.
¿Serán *guasones?*
¡Y se tendrán por grandes
aficionados!
¿Accionados esos?...
!!! *Villamelones!!!*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CORNUCRACIA

LEGAMOS á la suerte suprema.

El matador carga con los trastos y se va al bulto, ó el toro se le va á él; lo mismo da.

En la suerte de matar tropezamos con la cuestión del pitón izquierdo, que ocupa tanto la atención de todos los círculos.

¿Cuál á quién es el pitón izquierdo?

«Desapartémonos» (como escribe un ilustrado colega en pitones menores) de escuelas y parcialidades.

Entre los asuntos que más llaman la atención de los aficionados á toros, uno es el de la colocación del matador para arrojarse á consumir la suerte.

Un conflicto franco-alemán, ó los disturbios en la Bulgaria, no representa para la afición lo que la suerte suprema.

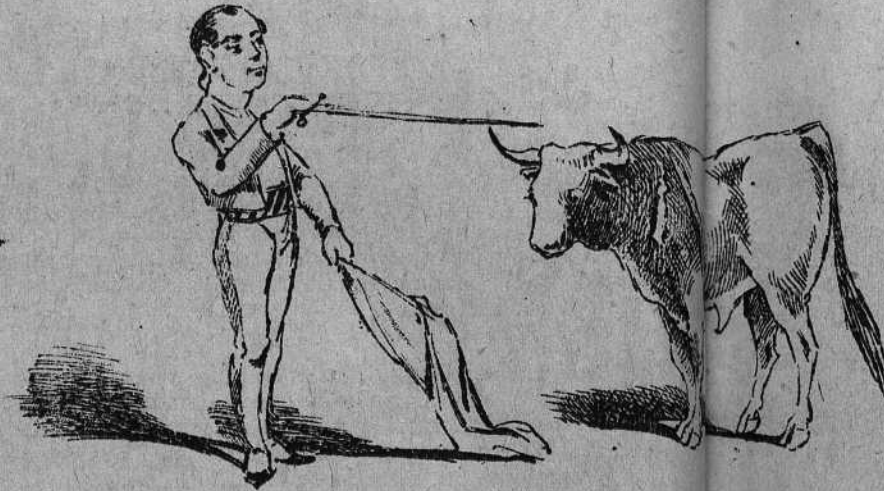
Entre Moltke y el pitón izquierdo, no hay duda para el aficionado de buena cepa.

Para ponderar la situación apurada de cualquier sujeto, se

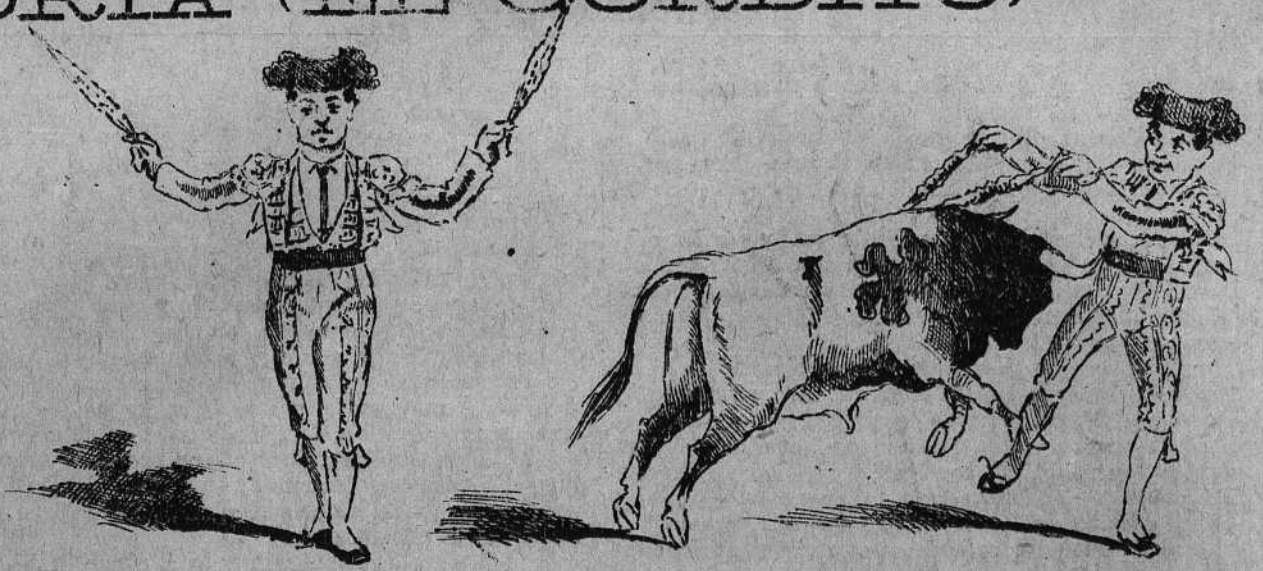
APUNTES PARA LA HISTORIA (EL GORDITO)



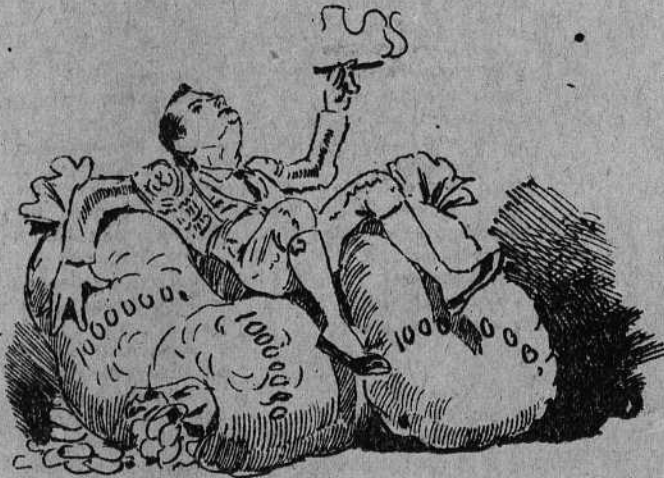
1 Aprendió el Gordo el arte de los Romeros, como en su mayoría los demás diestros, con reses bravas, jugando en los corrales, dehesas y plazas.



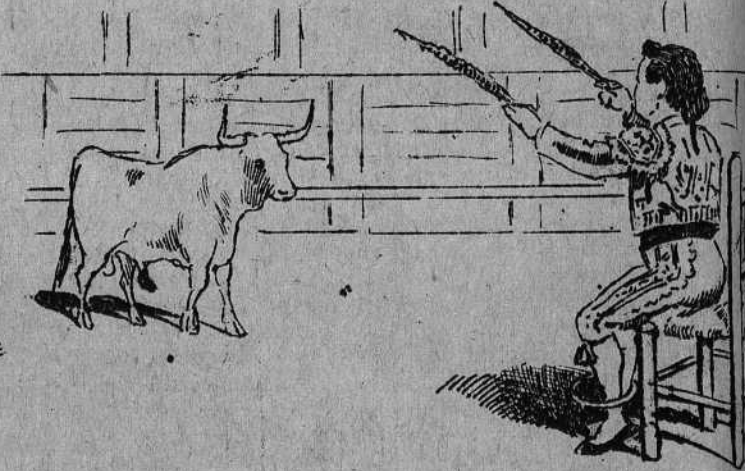
2 Demostró desde luego que poseía condiciones cual pocos para la lidia cuando acerro en Sevilla para siendo pío.



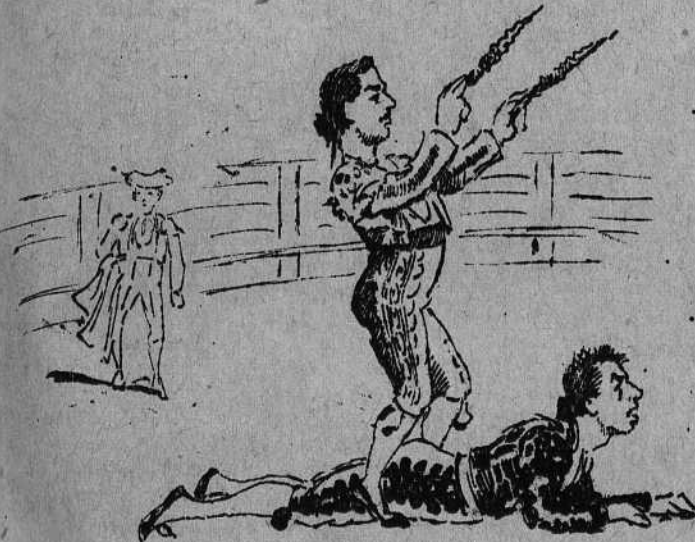
3 Conociendo todo esto sus dos hermanos, formando en sus cuadrillas se lo llevaron, donde bien pronto 4 adquirió justo nombre pareando toros La ciudad de Sevilla fué la primera en que públicamente puso á una fiera palos al quiebro, suerte que fué inventada por dicho diestro.



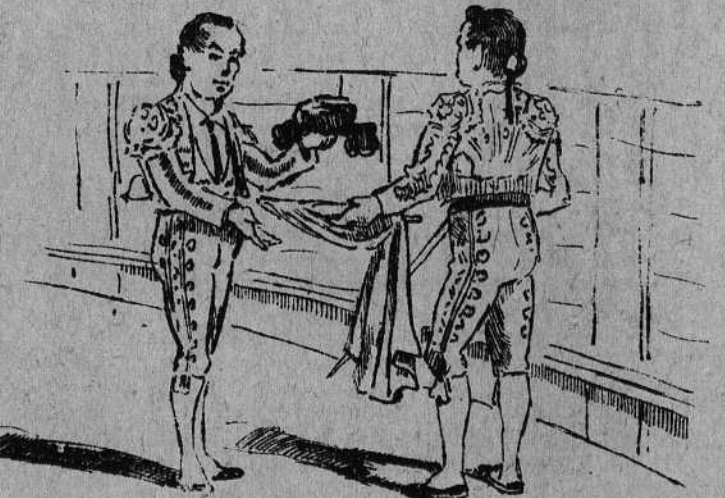
5 Por corridas sus triunfos se le contaron, y las Empresas todas le disputaron; y más dinero que los buenos espadas ganó este diestro.



6 Ya quebrando á pie firme, ya en una silla, con los pies en un aro palos ponía; y de tal modo, que entusiasmo, delirio, causaba en todos.



7 Con un hombre tendido bajo sus plantas, ponía banderillas de las de á cuarta con tal destreza, que asombradas quedaban las mismas fieras.



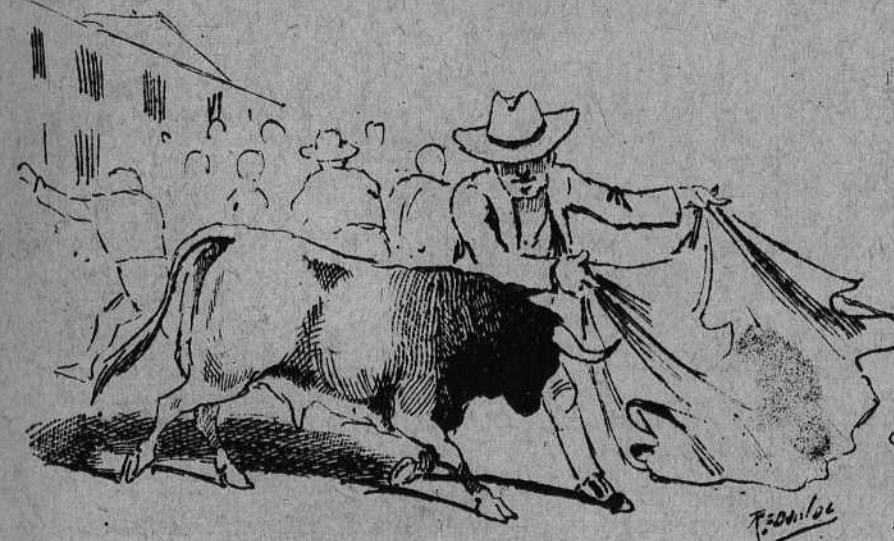
8 Toró despnes el hombre la alternativa, y esto fué causa pronto de mil intrigas y amargos tragos que algunos compañeros le prepararon.



9 La enemistad que nació en Sevilla, en Cádiz aumentaron estas rencillas, teniendo el colmo en Madrid por las causas que saben todos.



10 De torear en la corte le fué preciso prescindir á este diestro como es sabido, siendo esto causa de que el nombre del diestro fuera de baja.



11 Sin embargo, en Valencia nunca le olvidan, porque á muchas personas libró la vida en la estación férrea entreteniendo á un toro con gran destreza.



12 Retirado en Sevilla vive este diestro, del que fueron discipulos más predilectos Cara, Gallito, José Lara (C. hierro) y el Lagartijo.

dice vulgarmente que «se tira de una oreja y no se alcanza á la otra».

Este dicho debe modificarse así:

—Fulano se tira de un pitón y no se alcanza al otro.

El estudio crítico de los pitones de los toros es importantísimo.

He conocido aficionado que se valía de carta y compás para calcular las suertes del toreo, y particularmente la suprema.

—Los pases de pecho, los de telón, los redondos y los de pitón á pitón obedecen á reglas naturales.

(Véase la muestra.)

—Para lidiar un toro descompuesto, lo primero que ha de procurar el matador es reunirlo, igualarle. La de recibir es la suerte más sencilla, como puede verse; la de tomar el olivo, también; atizar una estocada hasta la taza, cualquier diestro que se meta con verdad lo consigue; y arrancarse con una media es más fácil que arrancarse un diente.

Lo difícil es la colocación del diestro para arrancarse.

Por lo menos éste es el problema entre varios aficionados á toros y á *mollate*.

—Mire usted, dice uno; el toro está ahí, donde usted.

—No, rectifico, opina otro; usted es el toro.

—Lo mismo da. El maestro debe perfilarse con el pitón izquierdo, que es éste, supongamos.

Y diciendo esto, alarga el brazo izquierdo.

—Perdone usted, compadre, protesta otro sujeto; el pitón izquierdo es este otro.

Y señala el lado opuesto.

—Ustedes confunden lastimosamente...interrumpe el tercer aficionado.

—¡Puede!

—Sí, señor; ustedes equivocan su cabeza con la del otro; vamos, con la del toro. El matador debe perfilarse con el pitón derecho y arrancarse desde corto y recto; no hay otra manera de entrar á matar toros.

—¡Eso sería antiguamente! gritó con alguna dificultad de pronunciación, por *mor* del tinto, otro de los señores presentes.

—Pues ¿y ahora?

—Al pitón izquierdo, corto por derecho y saliendo...

—Por *jaberas*.

—Lo que hoy se denomina pitón izquierdo, apunta un aficionado vinícola de suyo y desparramando la vista, era pitón derecho en la época de los romanos; ésta es la causa de las confusiones artísticas.

—Al pitón izquierdo; ahí es donde se van cuantos se tiran con verdad, y cuantos son *ú* han sido matadores, ó toros *mayormente*.

No sé lo que pensarán ustedes en el asunto; pero el problema es difícil.

Las autoridades civiles y taurinas deberían aclarar el concepto.

Así sabrían los matadores de toros á qué atenerse y dónde colocarse, y cómo entrar y cómo salir, y cuanto puede llegar á saber cualquier patriota de corto.

Y se evitaría más de un disgusto entre amigos opuestos de pitones.

Y sabrían los interesados en el asunto el lado de que se acuestan.

Pero á esto dirán los peritos:

—Que se descuernen como puedan los aficionados que discutan en pitones.

EDUARDO DE PALACIO.

Á JOSÉ ROGEL (VALENCIA)

SONETO

Te vi hace pocos años toreando
en un pueblo, y noté que eras valiente;
pero, si he de decirlo francamente,
no creí seguirías prosperando.

Luégo supe que estabas pareando,
y que en ti quedar bien era corriente;
hoy te veo en Madrid alzar la frente
y marchar al buró desafiando.

No te aturdas jamás ante la fiera,
porque puede causarte sinsabores,
y sigue trabajando á tu manera.

Desprecia las envidias y rencores,
porque tú eres, Rogel, de la madera
de donde salen hoy los matadores.

ANICETO GUTIÉRREZ.

LOS DESHEREDADOS

Si en todas las clases de que se compone la sociedad hay seres completamente postergados por la total carencia de padrinazgos, en ninguna como en la que se desarrolla la gente de coleta existe esta calamidad.

Bien es verdad que aún no ha entrado esta arrojada parte infima del mundo á formar parte en los partidos de la que más ó menos dividida ó partida impera en España.

Tal vez por esta consideración un profundo filósofo torero tuvo el conato de representar á su clase en el Parlamento español y de promover una revolución violenta entre sus semejantes del Gran Congo.

Pero si esto, de haberse llevado á efecto, hubiera traído ventajas á los representantes del toreo de reemplazo ó de cuartel, en cambio los de activo hubieran ido de *manteau tombé*, como diría Mr. Taquiné ó algún libre vertedor de obras españolas al francés, y en España no habría más fiesta nacional que la que el pueblo de Madrid celebrara cuando llegara la memorable fecha del 2 de Mayo.

Por otro lado, creemos se vería en grave aprieto un diestro que, por no haber sabido recibir á un toro, ni haberlo saludado nunca con un par de verónicas, tuviera que recibir á una embajada extranjera, ciñéndose á las reglas que la alta diplomacia prescribe, si algún gobierno confiara tan elevado cargo á un matador que poseyera diferentes sonidos de lenguas.

Gracias á Dios, y en buena hora lo digamos, aunque en esta Nación hay mucho *amateur* de la bellota, *entavía* no ha sido invadida la burocracia por tan *desheredá* clase.

Esta palabra es oriunda de los labios de todo diestro sin contrata; no es muestra: ¡libreme Dios de tal atrevimiento!

Infinidad de veces hemos oído quejarse amargamente, no sabemos si á consecuencia de sufrir dolores de *estógamo*, á algún pretendiente al trono de Rafael primero, bastante suelto de carnes y de mal trapío, de que la causa de no formar parte en las corridas de abono de Madrid (que son en las que cualquiera torea como si fuera diestro auténtico habiendo *trinchantes* como M. R. F.), es la simple y sencilla de que el diestro aludido no se *quiere rebajar* á ir pidiendo corridas á *Frascuelo*, pongo por caso, cuando el *desheredado* *trenzado* se cree con méritos y que vale más que el matador mencionado.

Hoy, todo diestro sin contrata se arrima, torea, mata, pica, y aún se come los toros crudos con más arte y valor que los que torea 60 á 80 corridas.

Hay, y yo lo he visto, quien ha recibido toros en las aceras que frente á los cafés de las Columnas, Imperial y Suizo se encuentran ocupadas por infinidad de... aficionados á diestros.

Inútil será advertir á mis lectores que los recibían de *boquilla* y sin haber junto al *desheredado* ni siquiera una pareja de... bueyes.

¡Qué toros tan bravos torea! ¡Qué ladrones saben dominar con su inteligencia, y qué muerte tan lucida y artística dan á estos marrajos cornúpetos sentados alrededor de un velador de café!

Pues si hablamos de las ovaciones y regalos que reciben, incluso las *partes auditivas* de las fieras en puntas, tendría uno que hacerse la figura de que cada morada de estos toreros sin padre ni madre, ni empresario que le ladre en son de contrata, será una Exposición numerosa de objetos y un vasto almacén de cueros naturales.

Pero, como dice el refrán, «algo tendrá el agua cuando la bendicen»; creo que cuando la clase respetable á que hago referencia se encuentra tan despojada de protección es porque, cuando tienen la probabilidad de lucir sus facultades toreras, truécense las magníficas faenas, los recibimientos de toros y los regalos de orejas en torrenciales y tempestuosas lluvias de naranjas y piedras... preciosas.

—Somos *desheredados*, exclaman, hasta de la divina Providencia.

¡Siempre tienen el santo de espaldas!

Conozco á uno que parece á Jeremías, pues siempre que le encuentro se pone á llorar lástimas porque no halla padrino que le proporcione una cornada (ésta es su frase) aunque sea á domicilio, que se *encontró* contratado para estoquear cuatro toros, y el día de la corrida se los... dejó vivos, y fué sacado de la plaza en hombros de la Guardia civil y conducido por equivocación á la cárcel del pueblo!...

Cuando pudo telegrafiar, puso lo siguiente:
«Sr. D. N. N.—Toros matusalenes, superiores... á mis vastos conocimientos; descansan corral sin novedad; yo encarcelado vivo; cuadrilla tomó Villadiego. Empresa satisfecha sin pagarme.—*El Terrible.*»

E REBOLLO.

LA ETERNA POLÉMICA

—¡Poco á poco, don Ginés!
—¡Lo dicho! Yo no transijo con que diga usted que no es buen torero *Lagartijo*.
—¡Puedo probarlo!
—¡Jamás!
—¿Cómo que no? ¡Sí, señor! Porque hoy en día no hay más torero que Salvador.
—Rafael: ¡no hay más que él en la tierra!..
—¡Error profundo!
—¡En donde esté Rafael, boca abajo todo el mundo!
—De los toreros modernos, el Salvador.
—¡No!
—¿Que no?
—¡Usted no entiende de cuernos, ni Cristo que lo fundó.
—Sepa usted que yo he aprendido entre los mejores diestros.
—¡Pues, hijo, á mí me han salido los dientes entre cabestros!
—Será; pero, don Tomás, incurre usted en un error al afirmar que no hay más torero que Salvador.
—¿Y miento?
—Sí.
—¡Usted delira!
—¡Afirma usted una simpleza!
—¡Hombre, parece mentira que sea usted de una pieza!
—¡Hablar mal del cordobés!
—¡Porque vale el otro más!
—¡Poco á poco, don Ginés!
—¡Poco á poco, don Tomás!
.....
Suele acabar la cuestión de dos maneras distintas: ó tomándose unas tintas, ó yendo á la prevención.

MANUEL SORIANO.

EL VOLAPIÉ

PUESTO que entre la cohorte de diestros de la actualidad rarísimos son los que tienen conocimientos, condiciones ó conciencia suficientes para matar toros esperándolos, y la mayoría (hace tiempo) se ha inclinado á estoquear á toro parado, bueno es que los públicos exijan de los matadores ejecuten la suerte del volapié, que es la que, con arreglo al arte taurómico, corresponde á los toros que, aplomados, se paran.

Mucha indulgencia es, por parte de los espectadores que ven los toros á peso de oro, dispensar á los diestros la suerte más lucida, más arriesgada y más noble de cuantas puede con estoquear ejecutar un espada, y por fuerza el aficionado concienzudo ha de ver con disgusto que toros bravos, nobles y voluntarios se los mate rindiéndolos y destroncándolos en suerte menos lucida de la que merecen.

Sin embargo; si parar los pies y aguardar es mérito superior al que no todos los matadores pueden llegar, dispensemos á la mayoría esta tarea y nos contentaremos con que maten las reses paradas; pero no concedamos tanto que convirtamos la arena en un matadero perfeccionado, donde se maten los toros de cualquier manera sólo por matarlos.

Difícil es también de suyo la suerte de matar á volapié, esto es, á toro parado, aunque no tanto como la de esperar, y mérito es aplicarla á los toros que corresponde; pero esa dificultad y ese mérito desaparecen cuando se bastardea y no se ejecuta con arreglo á las leyes que deben regirla.

Debe este modo de matar toros al muy célebre torero é

innovador de su arte, Joaquín Rodríguez, que adquirió el sobrenombre de *Costillares* por ejecutarla con tal perfección que siempre salía rozando con los costillares de los toros, é inventóla únicamente para aplicarla á las reses que no acudian, pues las que esto hacían matábanse en aquella época bien recibiendo ó bien cuarteándolas á paso de banderillas.

La síntesis de esta suerte consiste en colocarse á corta distancia en el mismo terreno del toro, herirlo por derecho y salirse rápidamente del centro, ayudándose el matador del quiebro de muleta.

Sencilla es la teoría, pero arriesgada la ejecución si ha de llevarse á cabo á toda ley. Esto, sin duda, comprendieron la mayoría de los toreros; y confiados en que sus faenas no se aquilatan lo suficiente, cambiaron poco á poco esta bonita manera de estoquear de verdad toros parados en una rutina incomprensible, cuyo único fin era echar toros al arrastradero, evitando el peligro que las suertes de mérito llevan consigo.

Enderezarse con los toros, arrancarse en corto, acostarse sobre el morrillo y otros modismos que se aplicaron á la ejecución del volapié, encerraban una peligrosa dificultad que era preciso demasada abnegación para arrostrarla siempre, y hallaron más factible *cuarteear en la cabeza, arquear el brazo, herir á cabeza pasada* y otros tranquilos que podían proporcionar el éxito sin la exposición que la verdadera suerte tiene sin que nadie se la pueda negar, pero que se aumenta indudablemente por el poco conocimiento del momento oportuno en que debe ejecutarse.

Lleguemos á terreno más concreto.

Si la mayoría de los matadores ha optado por estoquear á toro parado, se hace preciso que abandonen los tranquilos, y en bien del arte y en obsequio del público, que tanto les distingue, ejecuten la suerte de *Costillares* con más afición; para lo cual, en beneficio suyo, nos vamos á permitir algunas observaciones basadas en la experiencia de ver toros con bastante interés hace años.

Primeramente, es necesario, para que el lance de que tratamos sea consumado con seguridad, que el toro se halle colocado en *suerte natural*; esto es, que la posición que ocupe y la actitud en que se encuentre sean lo más favorables posible al matador.

Nada significa que un toro esté cuadrado si las salidas, tanto de la res como del matador, son violentas, ya por haberse colocado accidentalmente el toro en sitio donde no quería la suerte, ó por haberse atravesado el diestro en alguna querencia marcada de la fiera, en cuyos casos la suerte resultaría forzada, y, por lo tanto, deslucida y peligrosa, máxime si la res conserva facultades; porque aunque tal estocada, como indicamos más arriba, sólo debe de emplearse con toros aplomados, estamos tratando la cuestión en el caso de aplicarla como manera general de matar.

FRANCISCO AMALLO.

(Se continuará.)

DATOS ESTADÍSTICOS

DESDE el día 1.º de Abril, en que comenzó la temporada taurina, hasta el día 31 de Mayo último, se han verificado en la Península 42 corridas de toros, 14 en el primero de los citados meses, y 28 en el segundo.

De ellas se han celebrado 11 en Madrid, 7 en Barcelona y Sevilla respectivamente, 3 en Valencia, 2 en Córdoba, 2 en Murcia y una en cada una de las poblaciones de Aranjuez, Cádiz, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros, Málaga, Novelda, Puerto de Santa María, Ronda, Toledo y Zaragoza.

Salieron á los diferentes redondeles en las 14 corridas de Abril 93 toros, de los que 3 volvieron á los corrales, y uno murió desangrado á consecuencia de un puyazo en la plaza de Sevilla, siendo muertos á estoque los 89 restantes.

En las 28 corridas efectuadas en Mayo salieron 170 toros, de los que tres volvieron al corral, y uno por inútil tuvo que ser acacheteado en la misma puerta del toril, ocurriendo esto en la plaza de Madrid. Fueron estoqueados los otros 166 toros.

El total de los 256 arrastrados aguantaron 1.874 varas, propinaron 591 caídas, y mataron en los ruedos 418 caballos.

Han sido fogueados de los 556 toros, 3 de la ganadería de *Lagartijo*, 2 de la de Cámara, y uno de cada una de las de Arribas, Martín (D. Anastasio) y Patilla.

Los espadas que han tomado parte en las 42 corridas que

ESCRITORES TAURINOS

D. ANGEL RODRÍGUEZ CHAVEZ

D. LEOPOLDO VÁZQUEZ



Es correcto y entendido por dem's, y enamorado vive del tiempo pasado este escritor distinguido!



Pequeño, nervioso, activo; en el taurino belén su pluma es rápido tren y su cabeza un archivo.

LOS TOROS EN FRANCIA

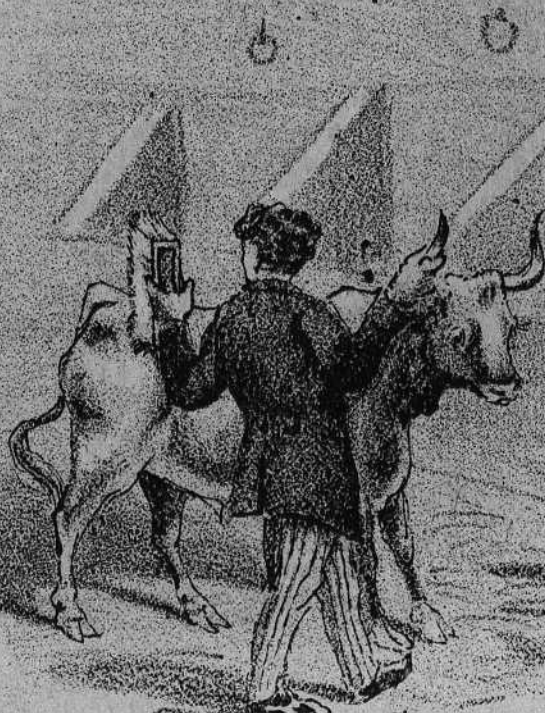
EL ENCIERRO



E. COSTA

CORTINA PAG. 14

ANTES DE LA CORRIDA



ESCRITORES TAURINOS

D. LUIS CARMENA Y MILLÁN

D. FEDERICO MINGUEZ

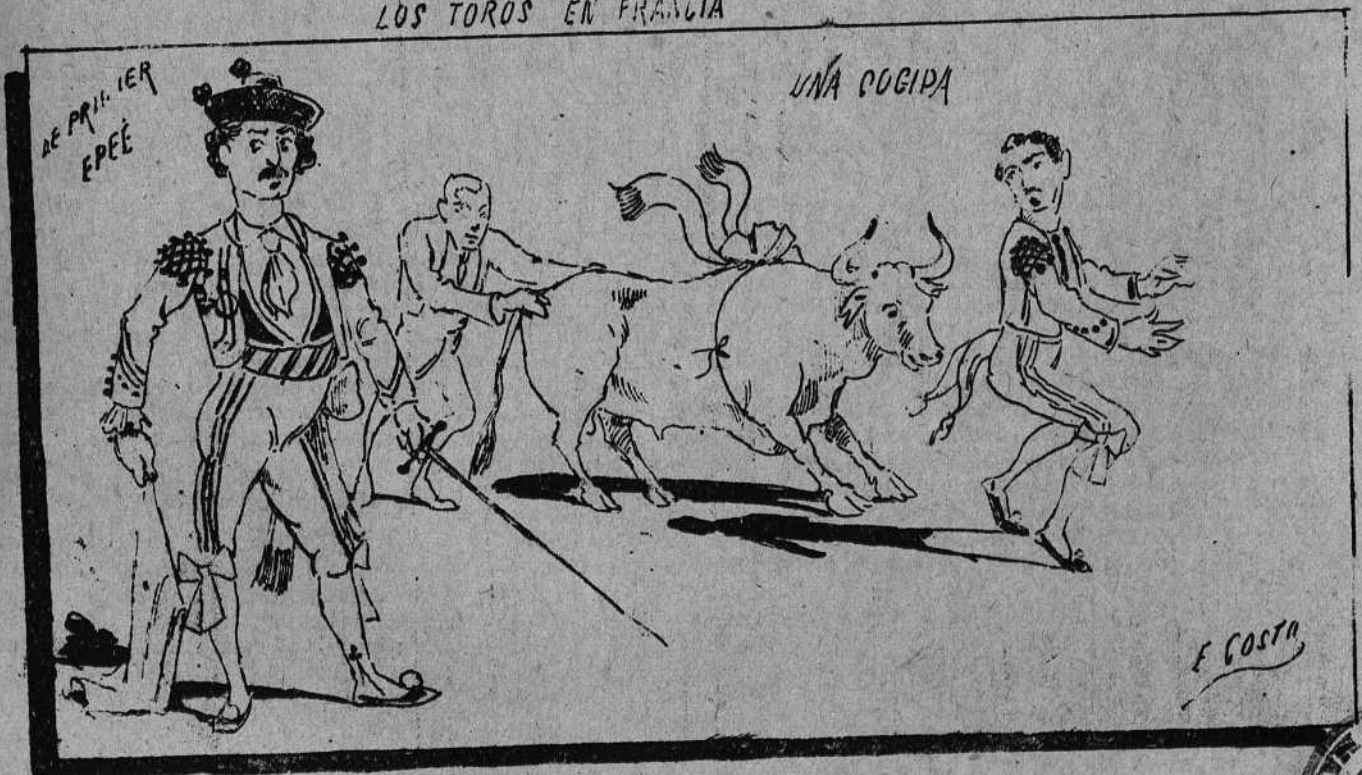


Talento y discreción van
enlazados con amor
en el notable escritor
D. Luis Carmena y Millán.



A ninguno se le escapa
que, en asuntos de coleta,
es valiosa y se respeta
la autoridad de *El tío Capa*.

LOS TOROS EN FRANCIA



han tenido lugar en los dos referidos meses se detallan á continuación, así como el número de las en que cada uno ha trabajado y los toros que han muerto.

NOMBRES DE LOS ESPADAS	CORRIDAS TOREADAS	TOROS QUE HAN MUERTO
Rafael Molina (<i>Lagartijo</i>).....	14	33
Salvador Sánchez (<i>Frascueto</i>).....	7	15
Manuel Hermosilla.....	8	16
José Sánchez del Campo (<i>Cara-ancha</i>).....	6	24
Angel Pastor.....	2	8
Juan Ruíz (<i>Lagartija</i>).....	6	14
Fernando Gómez (<i>Gallo</i>).....	4	12
Valentín Martín.....	5	15
Luis Mazzantini.....	10	25
Francisco Sánchez (<i>Frascueto</i>).....	2	5
Manuel García (<i>Espartero</i>).....	10	26
Rafael Guerra (<i>Guerrita</i>).....	17	45
José Centeno.....	1	3
TOTAL.....		241

Los 14 toros restantes hasta completar el número de 255 han sido muertos por los banderilleros *Bebe*, que mató 4; *Torerito*, que estoqueó 3; *Joseto*, que dió muerte á 2, y *Paco de Oro*, *Almendo*, *Valladolid*, *Galea* y *Paqueta*, que han estoqueado uno cada uno, alternando ó por cesión de los matadores de cartel con quienes trabajaron.

Los principales percances que en las mencionadas corridas han sufrido algunos diestros fueron los siguientes:

ABRIL.—Día 1.º—En la corrida celebrada en Barcelona; *Rabioso*, toro de Benjumea lidiado en cuarto lugar, ocasionó al

picador Rafael Alonso (*Chato*) una herida grave en el pecho. Día 15.—*Prusiano*, de Arribas, jugado en Madrid, causa al banderillero José Martínez (*Pito*) una herida contusa en la región glútea.

Día 15.—El quinto toro de Cámara que se lidió en Valencia, pisoteó y dejó completamente sin sentido al picador Matías Uceta (*Colita*).

Día 29.—El sexto toro de la tarde jugado en Madrid, llamado *Escribano*, de la ganadería de Gallardo, hirió en el dorso del pie derecho al picador Manuel Pérez (*Sastre*).

MAYO.—Día 5.—Resulta lesionado en la cabeza el picador Emilio Bartolesi á consecuencia de una caída toreando en Jerez de los Caballeros.

Día 6.—*Cedacero*, toro de Ripamillán lidiado en Zaragoza, causó al espada Rafael Guerra (*Guerrita*) un puntazo en la parte interna del muslo izquierdo.

Día 17.—Barcelona. El quinto toro de D. Clemente Zapata hirió al espada Salvador Sánchez (*Frascueto*) en el antebrazo derecho.

Día 21.—Ronda. El primero de los toros de Cámara causa al *Espartero* un puntazo leve en el muslo derecho.

Día 27.—En la corrida celebrada en Madrid resultan lesionados los picadores *Colita* y Manuel Calderón, y el banderillero *Curvinche*.

Además, en otras corridas, han sido volteados ó atropellados sin consecuencias los espadas *Lagartijo*, *Frascueto*, *Hermosilla*, *Cara*, *Mazzantini*, *Valentín*, *Espartero* y *Guerra*.

Finalmente, los espadas que no han toreado en los dos meses de referencia son *Bocanegra*, *Currito*, *Chicorro*, *Valdemoro*, *Felipe García* y el *Marinero*.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

Junio 4 del 88.



PLAZA DE TOROS

CORRIDA DE BENEFICENCIA

10 Junio 1888



ERAN las tres y media de por filo, —y en carsonsillos me asenté á la mesa, —jamándome la sopa de fideos, —y los garbanos y demás minestra, —en menos que me diña la gran bronca—mi mamá de pulítica ú mi suegra. —Me vestí de seguía con er traje—único que habiyelo pa la brega—y pa las resesiones der Congreso, —y ar sesgo me salí por la escalera. —Allegué chorreando de sudores —á la puerta der Sol, que más que puerta —es carretera ú Rastro de presonas —al respective en dias de pelea, —y me colé de gorpe en un trenvida —de esos que paesen casas de vivienda, —aonde no se conosen los vesinos —con tanto correor y callejuela. —Salieron las potrancas ar galope, —y allegamos prensaos y con goteras —á la *mesquita*, como er probe Pepe —Santa Coloma isia en sus reseñas.

Cabayeros, y cómo estaba er sirco. Aquello paesía una tienda de tó lo mejor der grobo. Mosas por aquí, mosas por ayá, mosas por tós laos. Pero, ¡qué mosas! Lo mesmo que virgenitas é confitura con mantiya branca. El seso mio, vamos, er masculiyo ú masculino, se vido tamién representao con fatigas y salero. Y no lo digo por mi persona, que pa dos rincóneras no tenemos presio er *Medrano* y yo por bonitos.

Con que er programa de la juerga era de la siguiente manera que sigue:

Ocho jóvenes de la clase de toros, propiedá del señó duque de Veragua, ganaero él y tó lo demas güeno él.

Pa la representación, como directores, Rafael er manífico, *Carita*, Manolo *Espartero* y er *Guerrita*. A continuación tós los endividuos que viven bajo las inmediatas órdenes de los supranombraos.

Tós visten con lujo, con oro, prata, sea, raso y demas. *Medrano*, *Arbarrán* y *Lechuga*, de tafetán diario, y los demas, in-cruso er presiente, de levosa ú chaqueta, según las facurtaes.

La prasa condecorá con percalina der baratiyo, y los rehiletos, monturas y otras menudencias, á tó er lujo que su argumento requiere.

Con que usía er consejal sacudió el moquero, y pensipió la buya.

Corchete le intitulaban er primero, que jué negro, zaino, bragao, cornalón y de más libras que cuarsiquiera loro de esos ingleses. Sarrimó á los tós der fusil siete veces, los vorteó cinco veces, dos ar descubierto, mató un poyino y malhirió dos. A los quites tós, coleando *Lagartijo* en uno, y *Guerrita* mú oportuno en otro. Er maestro bregó mucho y güeno. Usebio cuarteó un par der Japón, güeno. *Manene* coló con otro güeno tamién, y Martínez remató aprovechando. Er biño no podía con su arma, y los chavales lo tuvieron que jaser tó. *Lagartijo*, apaño de vestimenta corintio y orpel, largó la toná ante el usia,

y aquí tienés, lector fiel.

lo que jiso Rafael.

Tres de naturalidá, seis con la de presinarse y uno cambio pa media bien colocá. Uno natural y se repite la junsión. Dos de aquellos y cuatro erechos, cuatro artos, uno de pechuga pa un intento. Argunos trasteos, y er *Corchete* se desaparta de la existencia. (*Argunas parrmas*.)

Castaño, clarito, bragao, grande, largo y afileo de pías jué en vía *Escudero*, no sé de qué madama. Escomiensa *Villarillo* por recortar, y le pitan. *Dientes* y er *Colita* meten sinco esco-

basos, se vienen tres veces sobre la mamá de tós, y pierden tres potrancas del Hiperdromo. En un quite cayó *Cara* en la misma fisonomía der bruto, y *Espartero* acudió con oportunidad y valentía. (*Parmas*.) Er toro, pa menear una pata, tenía que pedir premio a la otra. *Currinche* se salió como pa su casa, y aluego dejó un par güeno de sintas. Perico salió también desquívocao ar siego, y metió en la mesma suerte medio par de compromiso. *Escudero* se coló con limpieza por la puerta de Madri, y en un burlaero había un ramiyete de presonas que no las vido por casualidá. Salió en farsó Sánchez ar relanse, y ar sesgo dejó dos paliyos acetables. De café con gotas de oro vestía Campos, que escomensó con cinco naturales, uno derecho y tres artos, pinchando sin sortar ende largo. Uno natural y otro pinchaso lo mesmo. Dos naturales, otros tantos con la derecha y uno reondo güeno, pa repitir con lo mesmo. Ocho entre naturales y artos, y media estocá güena. Dies pases más y un pinchaso echándose ajuera, un bajonaso y sacabó. (*Parmas y pitos pa tós los gustos*.)

Cosinero, mu grande, barroso por lo claro, correar y bien puesto, salió en representación der número tres. Con cabeza y valentía tomó de *Pegote*, *Caro* y *Dientes* cinco zurridos, los apeó tres veces y reventó dos cofres con silla. *Espartero* güeno y valiente en quites. Er *Lolo* y otro que no púe distinguir dos pares y dos mitaes, malos menos el último, que jué güeno.

Manuel vestía grana y oro, y empresipió con dos con la de coger la guita, y metió una mu aceptable, entrando a la manera de su invención. Onse con la erecha (er *Cosinero* no acudia por el otro lao), seis artos y tres cambaios, y una estocá pescuesera y caía. Dies trasteos y dos intencionas pa descabayar, en una de las que er bicho alargó la gaita y empitonó a *Manoliyo*, vorteándole sin consecuenias. A la fin er toro se murió, y ar muchacho le sirbaron.

Solitario, cuarto de la sesión, castaño aclarao; lombardo, ancho de cuna y más grande que el *Espartero* de bronce de la carretera. Salió güey con poer en la cabeza, y en la primer acometía derribó con juersa ar probe *Caro*, que pasó a la confitura conmosionao de veras. Y le tocaron *parmas* ar duque unos cuantos guasones, como si los ganaeros tuvieren argo que ver en la bravura de los bichos. *Solitario*, juyendo y derribando to lo que piyaba por delante, resibió cinco sartenasos más, metió cinco sopapos de amistad y finiquitó tres gasapos de cuadra. La lidia un baratijo. *Rafaer* perdió er manteo, y tó Cristo andaba como avilanao. Er bicho clavó la armaura en el estribo der 9, y jiso ginasia un momento, y dimpués rompió los tableros frente ar 7. Salieron con los sarsiyos *Verduti* y *Mojino*, pa poner er primero un soberbio par, metiéndose y consintiendo de tar móo que er bicho le arcansó rasgándole la sea de la taleguilla. Salió er *Mojino* en farsó con vista y arte, y atisó aluego uno de rechupete, cayendo a la salía. Sego medio er *Primito*, y salimos de apuros.

De azul y oro salía adornao el chico, que dió dos naturales, nueve con la de saludar a las gentes, y uno cambiándose pa sufrir una arrancá, a la que estuvo mu oportuno er maestro. *Rafaelyo* atizó una estocá entrando mal, y dimpués de tres con la erecha sopló una travésá y gorviendo er rostro. Dos pases más de varias clases y una estocá con tendencias; un pinchaso sin sortar cuarteándose, una travésá con desarme, ocho trasteos pa dos intentos con er sable, y tres con la puntilla. (*Parmas y sirbios*.)

Bailaor, grandón, cárdeno, hondo, bragao y de menos cuernos que sus hermanos insepurtos. *Rafaer* primero largó tres señas verónicas. Entre *Artillero* y su compañerito atisaron ocho meneos, uno güeno der *Parente*, por dos güercos y un par de perriyos de agua. Er *Coca* salió amontao en una escoba con cabeza, y ar muchacho le dieron una ovación. A los quites dambos *Rafaeles*. *Manene* salió dos veces pa Córdoba, y sesgó uno güeno de lujo. Su compañero se vido perseguío hasta los tableros der 6 antes de colocar medio par malo a la media güerta, y en esta suerte repitió *Manolo* con uno trasero. Er *Califa*, parando y con confiansa, dió ocho con la de cobrar, seis artos, uno cambiao y dos reondos pa una hasta los topes argo caída. (*Parmas en abundansia*.)

Se me había orvidao arvertir que los mataores alternaron, marchándose los *Rafaeles* cuando se presonaban *Cara* y *Espartero* en el sirco.

Er sexto jué un *Lamparillo*, negro, listón, bragao, largo, hondo y astillao de dambos remos cornudos. Tardeando mu-

cho se lió con los de aupa cinco veces, una güena de *Parente*, les vertió en er ruedo tres, gorpeando ar supradicho, reventó dos quinqueses, y se ganó otra ovación er *Coca* por lusir su cuerpesito sandunguero. Tiró *Perico* medio par de lujo, y repitió en su turno con uno y medio ar sesgo pescueseros. *Currinche* cuarteó uno güeno, y tiró medio. *Cara* empesó con un güen pinchaso, siguió con otro en lo arto, una baja que *Antolin* sapresuró a quitar, y un descabello. Tó esto dimpués de diez y nueve pases y seis trasteos.

Séptimo, *Escribano*, negro, listón, bragao, grande y caído del arma disquierda. Presiguiendo a un muchacho se coló en el callejón por frente al 8, derribando los tableros con los pilotes ar topetaso. ¡Camará, si pesca a mi casero entre medias! Con voluntad y poer se enredó con los piqueros siete veces, vorteándolos cinco, y rompiendo pa siempre dos virulines. Er lio de los peones jué espantoso, y er *Parente* jué cogio y vorteao por la fier. Ar quite mu oportuno *Garsia*.

En er 3 se movió un jollín por mor de una rosiaura que largaron dende un parco, y en la grada 8.^a, junto a manguo, también hubo su mijita é bronca. Los chicos del *Espartero* corgaron tres pares, güeno er del *Cortés León*, y *Manoliyo*, con arte, serenía y aplomo escomensó a pasar, dando en total cuarenta y nueve pases, superiores un cambiao, un reondo y dos de pecho. Aluego empesó a pinchar, y aqueyo jué er diluvio. Un pinchaso con er paso pa tras y er puente der braso, otro barrenando saliendo por er rostro, una estocá baja, un intento de descabeyo, una baja, una perpindicular, otra pescuesera, y er bicho sacostó cuando los menistriles iban a por los papas mansos. (*Parmas y pitos*.)

El último jué *Pequeño* de nombre y de estatura. Era un chotiyo mamón berrendo en negro, botinero y sacudío de manutención. Guerra le largó cuatro verónicas acetables, y escomensó la pelea demostrando cabeza er choto; cinco trancaos, cinco gorges, un gran quite der maestro y otro del descipulo, colocándole ar *Pequeño* la monteriya. ¡Cómo nos confiamos tos con los gatos, habiendo salió un *Solitario* que ni Dios le dijo:—Ayá que te vá esa monaita.—Pidió er país que pareasen los cordobeses, y éstos asedieron, y parearon a la *fiera* con cuatro pares, dos cá uno, de aqueyos que hay que isir:—¡Ole ya síncuenta millones de veces!—Y acabó la junsión *Rafaelyo*, dando, dimpués de tres cambaios y otros tantos reondos, un pinchaso acetable y la estocá de la tarde.

Y FINALMENTE

Er ganao der duque ha tenío de tó. Como guapos y metíos en carniseras, aquello jué una bendición. Los cuatro primeros se mantojaron alifantes, y los otros no salieron sin representación social, esceto el último, que jué un joven en la latansia que cumplió. De cabeza tos han andao güenos, y nobleza er primero y sétimo la tuvieron hasta er final. Er cuarto un güey de carreta, que se hiso a lo último un *Juaniyón*. En general han dao juego.

LAGARTIJO arcansó una güena tarde. A su primero, que era un marmoliyo, pudo jaserle porvo de la primera habiendo entrao con fe. En er segundo güeno y breve. En brega superior, y con los palos de búten.

CARA, en su primero, bregó tal cual, pero no se metió al pinchar, y de aquí lo pesao que estuvo. En su segundo na más que regular. En brega güeno y cumpliendo.

ESPARTERO, en su primero, empesó de güena manera, y aluego se descompuso der tó. Verdá es que er toro no era ná güeno, pero tampoco pa no dejar lusirse. En el otro mu güeno al pasar, y de lo peor pinchando. Con muchas faenas asina sacaba Madri pa *Manolo*. Superior como naide en quites que jiso valiente y oportuno.

GUERRA, en er cuarto, que jué la raspa de la corria, demostrando que aún no es mataor completo que distingue y sabe lo que trae entre manos. Lo vimos piyao la mar de veces por sobra de valentía, pero ni pisca de arte. En el último tó lo contrario; pero aqueyo era queso y manteca y merengue más que toro. En palos, como er solo y su maestro. En quites, valiente y sin estorbar.

Los chicos por este orden: *Primito*, *Mojino*, *Manene*, *Currinche* y *Cortés*.

Los piqueros llevaron los meneos der siglo, y argunos picaron en regla.

La entrá yena y un poco más. La tarde presiosa. Er *Medrano* jugando con las reses. La presiencia tolerante en el masia y muertesito de manuscibir—EL BARQUERO.



EN MADRID



Después de la cojida.—*Cara-sucia.*



Antes de la cojida.—*Cara-ancha.*



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebran en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegamas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50 —
PROVINCIA	Año	6 —
	Semestre	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año	6 —
	Año	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS más de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.